Nuevos sentidos ante roles tradicionales

Leticia Ascencio

La mujer de los años noventa es una mujer distinta. No se parece a ninguna otra porque su época le regala texturas y tonos para configurarla de manera especial.

La tecnología, el control de la natalidad y la comunicación masiva le ofrecen la posibilidad de elegir ante alternativas que antes le eran prohibidas o a las cuales no tenía acceso. Le presentan oportunidades que ponen a prueba su creatividad, su universo femenino y su capacidad de desarrollar habilidades y potencialidades que habitan en su interior.

La mujer actual busca su desempeño como ser total y no fragmentado o reducido por una cultura tradicional y ortodoxa que limite su desarrollo en terrenos que antes eran exclusivos de los hombres.

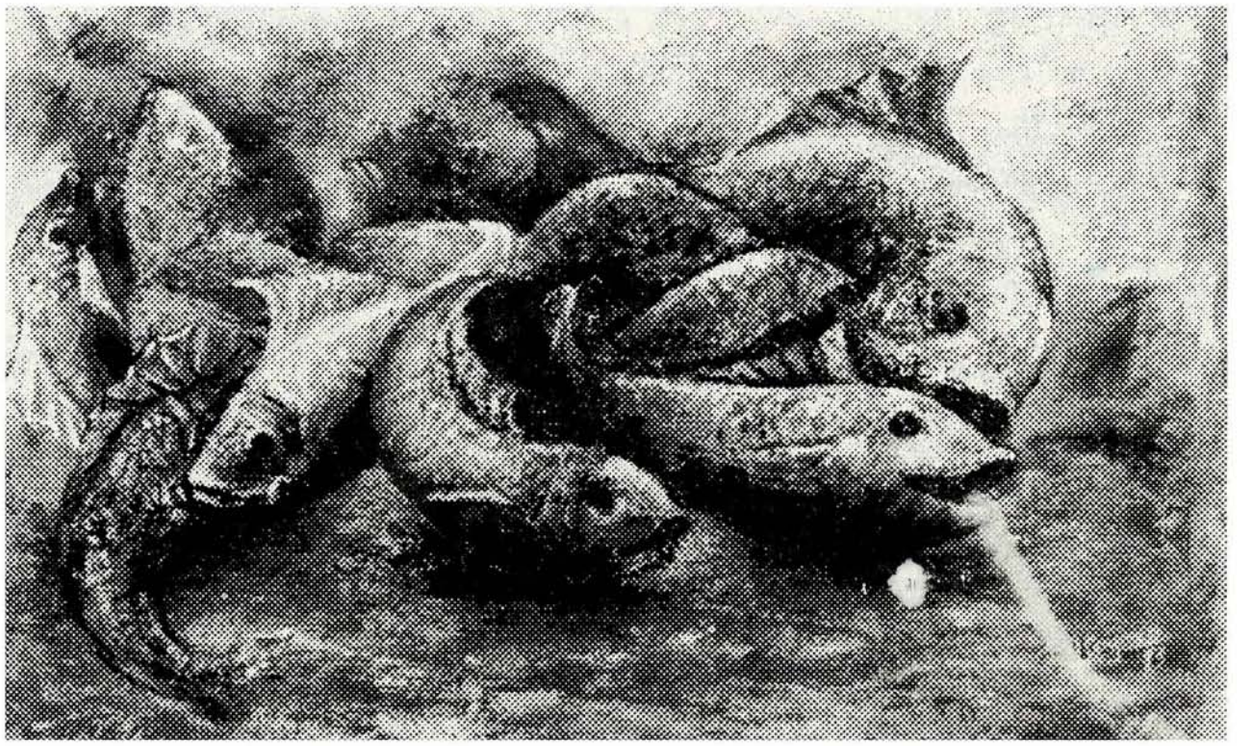
Cuanta más capacidad tiene la mujer de valerse por sí misma más le inquieta conocer nuevos ámbitos que le permitan realizarse como ser polivalente y no puede enajenarse en una sola dimensión sin frustrarse.

Expondremos a continuación los resultados de una investigación realizada entre mujeres de clase media, en la Ciudad de México, donde se buscaban las diferencias en la personalidad de mujeres dedicadas al hogar y mujeres profesionistas, que desempeñan ambos roles: ama de casa y su trabajo profesional.[1] Las revisaremos en seis distintas áreas: dependencia, salud, satisfacción, éxito, matrimonio y familia.

Dependencia

En términos generales, la mujer al casarse cambia la dependencia hacia los padres por la del marido. Manifiesta una continua búsqueda de aprobación; si él opina que el trabajo que ella realiza está bien encontrará mayor satisfacción al realizarlo. La "necesidad de aprobación" se manifiesta tanto en la mujer profesionista como en la mujer ama de casa, aunque se puede observar que la mujer profesionista se inclina más a la independencia, puesto que tiene intereses en el mundo del trabajo y motivos personales para autorrealizarse.

Con frecuencia las mujeres que se quedan exclusivamente en el hogar no suelen darse cuenta de lo refugiadas que están en él hasta el momento en que los hijos se separan, es entonces cuando se sienten desempleadas o cuando por divorcio o separación se encuentran repen-



tinamente inexpertas e incompetentes en el mundo del trabajo, asustadas por no saber cómo ni por dónde asumirlo.

Salud

Se calcula que alrededor de la tercera parte de las mujeres comprendidas entre los 30 y 48 años de edad usan medicamentos para regular sus desajustes emocionales. La angustia es mucho más frecuente en las mujeres que entre los hombres.

El agotamiento se presenta como uno de los síntomas más frecuentes en la mujer de nuestros días. La nota predominante es la alusión a la fatiga que implica llevar una doble "carga": el trabajo y el hogar para las profesionistas, y el "exceso de demandas" que siente la mujer ama de casa.

La mujer ama de casa vive más tensionada, tiene más tendencia a la depresión, a la culpa, a la histeria, a la manía y a la hipocondría, mientras que la mujer que trabaja tiene más tendencia a la impulsividad, a la masculinidad y a la extroversión.

Satisfacción

El nivel de satisfacción de la mujer profesionista no es mayor que el de las amas de casa. La mujer tiene una sensación de "me necesitan en casa" que prevalece en quienes trabajan fuera de ella, llevándole con frecuencia a la culpa, pues siente que la familia "se siente abandonada por su ausencia".

Todavía en esta década las mujeres casadas prefieren quedarse en casa al calor del hogar, ofreciendo cuidados a los hijos y atendiendo las expectativas del marido.

La mujer profesionista aumenta el nivel de satisfacción cuando se da cuenta de que sus habilidades y recursos son útiles en las tareas que realiza y que puede influir en su ámbito social de manera significativa.

Éxito

Los hombres tienden a buscar fuera de ellos sus fracasos, mientras que las mujeres absorben las culpas como si estuvieran destinadas a ser las víctimas de la sociedad.

Aunque la mujer se encuentre convencida de su valía, siempre tendrá que luchar contra los defectos inconscientes de la educación que recibió, de la discriminación que sufrió y de las experiencias dramáticas que mantienen viva su actitud de inferioridad. Ser amada no es sólo una parte de la vida normal de la mujer como lo es en el hombre, sino que suele convertirse por necesidad en su *profesión*.

Las mujeres profesionistas calificaron con número más alto en autoestima, responsabilidad y confianza en sí mismas, mientras que las amas de casa calificaron más alto en valores morales.

Puede comprobarse que la mujer se siente angustiada tanto cuando las cosas le salen bien, como cuando está a punto de vivir un fracaso. Parece ser que el "miedo al éxito" es un problema de la psique femenina, pues el éxito asusta terriblemente a las mujeres que descubren que son capaces de hacer algo realmente bien.

Matrimonio

Muchas mujeres siguen viviendo el matrimonio como la fantasía de ser felices y encontrar el amor para siempre sin importar los antecedentes culturales que tengan. Su actitud hacia el amor y el deseo de asegurar su situación económica es vivida como el ideal a alcanzar.

La mujer desea ser libre y dependiente a la vez; desea ser apoyada y apoyar; no está dispuesta a abandonar al marido en la búsqueda de su realización personal y profesional; por el contrario, valora y aprecia el compromiso de la pareja de manera significativa y consciente.



El hombre se manifiesta ante la esposa profesionista con dos actitudes que la mujer puede fácilmente detectar: una consciente, que lo lleva a animar a su esposa a realizarse, apoyándola de múltiples maneras, y una inconsciente, que brota de su educación ancestral que exige en forma sutil o enérgica la presencia de ella en la atención de sus necesidades, esmero en los mimos y cuidados y agradece el encontrarla al llegar a casa. La mujer —por su lado— no puede olvidar los mandatos inculcados por la cultura y siente solamente suyos los terrenos del hogar, el cuidado de los hijos y las relaciones familiares y sociales.

Es por esto que el marido actual, sin aviso previo de las generaciones que le anteceden, ve invadido su territorio y no ha aprendido a ser pareja de esa mujer nueva, independiente, libre y con responsabilidades propias.

Se requiere de generaciones de "ajuste" que permitan perfilar, por un lado, a un marido que guste compartir el éxito, que no se amedrente ante la competencia, que comparta libremente los recursos económicos que aporta la esposa y disfrute de su desarrollo profesional y, por el otro, a una esposa que esté dispuesta a compartir su territorio, a incluir al marido en la educación de los hijos y permitirle expresar su sensibilidad y sus miedos.

A la pregunta de si los maridos prefieren que sus esposas trabajen o que se queden en casa, la mayoría contestó "que permanezcan en casa".

Familia

Cuando se pregunta a una mujer sobre la importancia que tiene la familia para ella, seguramente contestará que es el elemento que valora en forma prioritaria. Para la mujer, sus hijos ocuparán siempre un lugar fundamental no importa si es profesionista o ama de casa. Sin embargo, cada una educará en forma diferente a sus hijas.

La mujer ama de casa teme verse empequeñecida y superada por ella, y se encuentra celosa de los pasos que su hija da hacia la autonomía y la libertad, y necesita defender su limitado estilo de vida, haya sido éste satisfactorio o no.

A menudo el exceso de atención al bienestar de los hijos menoscaba su lucha por la independencia, no sólo durante el tiempo en que vivan bajo la égida de sus padres, sino aún después de que dejan el hogar paterno. Pudo comprobarse que la mujer profesionista transmite mayor fuerza del yo y que, cuando ha roto el patrón establecido de "quedarse en casa", para la hija es más accesible su propio desarrollo.

Aunque el estudio parece indicar que la mujer profesionista es modelo de una educación más independiente, puesto que puede incluir elementos del entorno del trabajo y capacidad de demostrar sus habilidades fuera del ámbito familiar, no quiere decir que las mujeres que optan por permanecer en el hogar no ofrezcan un impacto positivo en la educación de la familia y la sociedad.

Lo que sí podemos observar es que la mujer que se desarrolla en el mundo del trabajo ha marcado un camino nuevo que implica dinamismo, sentido de lucha y riesgo para poder colocarse en los puestos que antes le fueron inaccesibles.

Que la mujer de hoy ocupe cargos importantes en el ámbito empresarial, industrial y académico, entre otros, habla de un yo fuerte y de un sentido de vida diferente, capaz de responder a un mundo compartido y plural.

Los roles tradicionales son dignos de valorarse y de ser actualizados para que respondan a nuestra nueva cultura.

Lo femenino siempre será complemento de lo masculino; el hombre requiere de la mujer para serlo y la mujer precisa del hombre para existir; los hijos necesitan la presencia de ambos para equilibrar la propia personalidad; la sociedad reclama la armonía y los desacuerdos de ambos para mantener su dinamismo; el mundo requiere de las dos presencias para ser total.◆

Nota

[1] Vázquez Sentíes, Elisa. *Diferencias de la personalidad de la mujer profesionista y la mujer ama de casa*, Tesis doctoral, 1985, UIA La investigación se aplicó en mujeres urbanas, de clase media alta en edad de 30 a 48 años.